

Autor

(Da el perfil verde) ¡Voy a ser sincero con ustedes! (Perfil blanco) No le crean, tiene dos caras. (Verde) Yo quiero escribir a favor de los oprimidos. (Blanco) Si le dan plata suficiente, puede escribir a favor de cualquier cosa. (Verde) ¡El hombre tiene ideales! (Blanco) Pero también tiene tripas y miedo. Entre la fuerza y el dinero desmenuzan al hombre. (Verde) ¡La solución está en viajar a París, en el Perú no existen temas universales! (Blanco) Porque lo único que buscas es el aplauso y sabes que la necedad nacional solo permite originalidad cuando es importada de Europa. (De frente) ¡El colonialismo mental solo permite el sabor nacional en las comidas! ¡Ay! ¿Por qué no fui vendedor de anticuchos en lugar de escritor? (Blanco) Si se escribe sobre temas nacionales tiene que ser en plan de propaganda turística. Poner el dedo en cualquier llaga está considerado antipatriótico. (De frente) El pueblo es víctima de toda clase de abusos y de engaños, pero no se pueden mencionar. (Verde) ¿A quién favorece esta situación? (Blanco) Tú lo sabes, (señala al público) ellos también lo saben. (De frente) ¡Todos lo sabemos! ¿Y qué hacemos?... (Da la espalda y alza los brazos) ¡Oh, dios mío, permíteme ser íntegro sin morirme de angustia o de hambre!

(Se encoge hasta hacerse un ovillo, quedando de frente al público. Permanece así durante un minuto. Suena un gong, salta).

Autor

¡Llegó la hora, todo tiene su hora, uno no puede retrasarse! Hay que hacer las cosas a su hora. Yo estaba tranquilo en el vientre de mi madre, pero ya deben haberse cumplido los nueve meses. (Se escucha el gong) ¡Ya voy, ya voy! ¡El hombre es esclavo de la hora!

(Un ladrón entra corriendo por el lado opuesto y cierra una puerta tras de sí).

Ladrón

¡Uf, por fin! Creo que me liberaré de él por hoy. Ya me tiene harto, harto. (Se acurruca al lado del baúl) Ahora podré chuparme el dedo hasta que me dé la gana. (Chupa furiosamente su pulgar. Lo muestra) Está rico. No se asombren ustedes de mi manía. Hay mucho solterones que no se casan solamente por no tener que abandonar sus vicios solitarios. (Chupa su pulgar).

(Por derecha entra un ángel. Tiene corona de bombitas, alas, una campanita. Mira al ladrón largamente).

Ladrón

¿Cómo, otra vez aquí? ¿Por dónde entraste?

Ángel

Por la puerta de tus recuerdos.

Ladrón

Fuera, lárgate.

Ángel

No puedes arrojar a tu ángel de la guarda porque no puedes arrojar tu infancia. (El ladrón se chupa el dedo, pero está incómodo) ¿No puedes dejar la manía de chuparte el pulgar?

Ladrón

No. Me gusta.

Ángel

Debería darte vergüenza.

Ladrón

¿Por qué? ¿Qué hay de malo en que me chupe el dedo? ¿Cuál es la gran diferencia entre chuparse el dedo y chupar cigarros o cigarrillos?

Ángel

Hay una diferencia importante. El que se chupa el dedo siempre parece tonto y el que chupa cigarrillos aunque sea tonto lo disimula.

Ladrón

Esa no es la diferencia más importante. Hay otras dos. La primera es que nadie gana dinero haciendo chuparse el dedo a los demás.

En un hombre adulto, chuparse el dedo es una rebelión contra las propagandas de las tabacaleras. La segunda gran diferencia está en que el fumador se está jugando un cáncer y eso lo hace sentirse importante, mientras que chuparse el dedo no hace ningún daño. Por eso me miran con desprecio esos fumadores que se creen dueños de su vida.

Ángel

La vida solo pertenece a Dios.

Ladrón

Pero como tiene tantas no le preocupan y no las cuida. (Vuelve a chuparse el dedo) ¿Qué me miras?

Ángel

Tus mentiras, tus calzones hechos tiras.

Ladrón

Eres malo al decirme eso. Sabes que siempre fui cubierto de harapos.

Ángel

Tus harapos y tu carita inspiraron muchas tarjetas de Navidad muy lindas. (Toca la campanita. Canta con música de Jingle Bells)
"Navidad, Navidad, dulce Navidad. La esperanza brilla en el más allá".

Ladrón

¡Eres un ángel de porquería!

Ángel

Pero tú eres un hombre de porquería, que es peor.

Ladrón

Por tu culpa. Tú no me cuidaste cuando era niño. Me dejaste caer. Tuve siete caídas. Ángel
Como Cristo, deberías estar orgulloso.

Ladrón

No lo estoy. Deberías haberme cuidado.

Ángel

Yo soy ángel, no soy niñera. Y tú eras un chico muy desobediente. No le hacías caso a tu abuela.

Ladrón

¡Mentira, mentira, mentira!

Ángel

Un ángel no miente, tú lo sabes.

(Canta)

El niño bueno

al cielo irá

el niño malo

se perderá

Al cielo, al cielo,

al cielo quiero ir

al cielo, al cielo quiero ir.

¿Por qué no cantas tú?

Ladrón

Porque estoy triste. Siempre fuiste malo conmigo. Dejaste que se me cayera mi helado de fresa y nunca volvieron a darme otro igual. El helado que no tuve de niño no puedo comerlo ahora. Lo han derretido mis lágrimas.

Ángel

No te pongas melodramático. Te dieron el Derecho de Nacer.

Ladrón

En un país como el nuestro es el derecho más fácil de obtener. Pero de nada vale cuando es el único. (Saca una billetera de su bolsillo) Mira. Se la quité a un hombre en la combi, 1200 soles, ¿sabes cuántos helados de fresa me podría comprar?

Ángel

Un ángel no se preocupa por el dinero. A un ángel no le afectan esas cosas.

Ladrón

¡No, claro, claro, por eso te odio! Porque no te afecta nada de lo que a mí me afecta. Si tú fueras de carne yo te amaría.

Ángel

(Canta) "Soy hecho de felicidad, que se promete y no se da. La espuma de los sueños soy, que nunca se puede tocar". Si yo fuera de carne me violarías.

Ladrón

Y tendría derecho. Tú dejaste que me violaran cuando tenía cinco años. No me defendiste.

Ángel

Yo no soy un arcángel.

Ladrón

Nada hiciste por ayudarme.

Ángel

Eras demasiado pequeño. Si hubieras sido mayor, yo te hubiera aconsejado que abandonaras este mundo cruel y te volvieras un ángel como yo.

Ladrón

¿No había otra salida?

Ángel

Es la única salida para los que viven de la mano de Dios. Morir y ser un ángel. Claro que para los descreídos existen también los paraísos artificiales de las drogas, que van desde el ron de quemar hasta el "éxtasis".

Ladrón

Para olvidarme de mi perra vida voy a montar mi caballito.

Ángel

Eso es, las regresiones también son efectivas.

Ladrón

(Monta una escoba y galopa) ¡Pacatán, pacatán, pacatán! Todos los días golpes me dan. (Tira la escoba y empieza a rascarse desesperadamente) ¡Ay, me pica, me pica, me pica!

Ángel

Es natural si estás lleno de piojos. Las estadísticas dicen que el 100% de los niños abandonados son piojosos.

Ladrón

¿Por qué no me sacaste los piojos?

Ángel

No seas bruto. La mano de Dios no hace esas cosas.

Ladrón

Tampoco mata ratas la mano de Dios. Dejaste que una rata me mordiera la oreja. Felizmente grité tan fuerte que la asusté.

Ángel

No sé de qué te quejas. Tú siempre tenías suerte. Tampoco te quemaste el día del incendio de tu barriada. Ese día se quemaron tres niños. Aún no tenían la edad los pobrecillos para quemarse voluntariamente por el dolor y el asco de ser hombres, como los bonzos. Se quemaron por causa del subdesarrollo nada más.

Ladrón

¿Qué es el subdesarrollo?

Ángel

¿Cómo explicarte? Tú eres uno de sus productos... ¿Cómo era la casa en donde creciste?

Ladrón

Era una choza armada por mi abuela con la ayuda de unos vecinos. ¡Qué ingeniosamente estaba construida! Una de las paredes estaba hecha con cajas de cartón estiraditas. Otra pared la formaba un pedazo de plástico que el aire inflaba y ponía panzón. La pared del frente era de latas de basura abiertas y chancadas y la pared de atrás era de esteras.

Ángel

¿Y el techo?

Ladrón

Tenía de todo, pedazos de cartón, plásticos, pedazos de estera, pedazos de madera y montones de arañas.

Ángel

¿Y qué muebles tenías?

Ladrón

Tenía unos cajones, un baúl y un catre.

Ángel

Te olvidas de las latas.

Ladrón

Es verdad. La lata que estaba al lado de la puerta era nueva y en ella guardábamos el agua. La lata vieja estaba al lado del catre y en ella mi abuelita y yo botábamos el agua sucia, los orines, la mierda.

Ángel

¡Esa fue la razón de tu desgracia, la lata! Por culpa de ella te despidieron de tu primer empleo. ¿Recuerdas?

Ladrón

Sí. Yo tenía 12 años y mi abuela me puso a trabajar en la casa de una buena familia, para que hiciera los mandados. Me dieron un cuarto para mí solo, con cama limpia y piso de losetas. También me dieron un cuarto de baño.

Ángel

Y lo primero que hiciste fue llenar de peste la casa. Tu inodoro estaba siempre asqueroso y tenías una latita para inmundicias junto a tu cama.

Ladrón

Es que todo era tan complicado. No podía acostumbrarme a tomar tantos trabajos por mi persona.

Ángel

Por eso no te bañabas, no aseabas, ni ordenabas tu cuarto, dejabas el contenido de tu lata y días y días sin botar y atoraste tu inodoro. Eso es subdesarrollo. Que haya miles y miles de personas que no han podido aprender a usar un inodoro, ni a dormir en una cama limpia, ni a conservar en buenas condiciones su vivienda. ¿Te das cuenta de lo difícil que es hacer milagros en estas condiciones? ¿Qué más querías que hiciera por ti? Yo también soy un ángel subdesarrollado. No tienes por qué quejarte de mí. Hasta fuiste al colegio.

Ladrón

¿Por qué no pude adelantar en el colegio? ¡Apenas aprendí a leer y escribir!

Ángel

¿No lees los periódicos? La desnutrición en los primeros años de vida afecta el desarrollo intelectual. El 10% de los estudiantes peruanos son deficientes mentales.

Ladrón

¿Y de qué me sirve saberlo a mí? Yo solo leo la sección policial y la sección deportes.

Ángel

Deberías leer las noticias científicas para que entiendas tu destino. Dios y los santos están hartos de que les pidan milagros. No se le puede pedir peras al olmo.

Ladrón

¿Quién es el olmo? ¿Dios o yo?

Ángel

Tú eres un olmo apolillado y también un perro blasfemo.

Ladrón

(Se arrodilla) ¡Perdón, perdón, perdón! Quiero que me aconsejes en qué gastar esta platita.

Ángel

¿Quieres una buena idea? A los que son como tú no se les ocurren ideas buenas. Ladrón

¡Por favor! (Mostrando el dinero) Mira, es la semana de trabajo de un obrero. A lo mejor tiene hijos, es el pan de unos pobres niños. ¡Dame una buena idea para gastarla!

Ángel

¡No! Es asunto tuyo.

Ladrón

Sabes bien que no se me ocurre nada. Sabes bien que solo sé gastar mi dinero en estupideces.

Ángel

Lo gastas en lo que te gusta, ¿no?

Ladrón

¡No, no, no! ¡Ya estoy harto, siempre termino solo y triste!

(Canta)

La planta del amor

nadie sembró en mí

Tengo incomunicado

lo de aquí (señala su sexo)

y lo de aquí (señala su corazón)

Ángel

¿Por qué no te conviertes en un ángel?

Ladrón

¿A mi edad?

Ángel

Es la edad ideal. Hasta pensarán que fue por amor. Todos los periódicos hablarán de ti. (Le pasa un brazo por los hombros)
Ven, lo discutiremos por el camino.

Ladrón

¿No puedo llegar a ser bueno y feliz?

Ángel

No se puede pedir peras al olmo, ya te lo dije.

(Salen por izquierda. Por el otro lado entra el autor, sin el maquillaje de antes).

Autor

Hay gentes sin futuro, que se suicidan, pero hay otros, que también son mutilados espirituales, que encuentran su razón de vivir en hacer daño. Y a esa clase de gente puede pertenecer un chavetero del más bajo mundo o un joven aburrido del más alto mundo. He aquí que los extremos se tocan y que el mundo procede igual que un perro que se muerde la cola.

(Entra Ángel sin túnica, alas ni corona. Trae guitarra eléctrica y va vestido como niño rico en plan de divertirse. Por otro lado, ingresa el ladrón con una gran cicatriz en la cara y una gran chaveta en la mano. Cantan y bailan un ballet de la destrucción entre gritos. La guitarra será usada para hacer ruidos desagradables. En algún momento mancharán las paredes de rojo).

Ambos

Demoler, demoler, demoler, demoler.

Niño bien

(Canta)

Yo nací dotado para crear

La razón de mi vida es destrozar

Maleante

Destrozar, destrozar.

Niño bien

Chupando corre la sangre, qué excitación

Cómo palpita entonces mi corazón

Maleante

Destrozar, destrozar.

Niño bien

Destrozar, destrozar.

(Bailan y manchan las paredes de rojo entre gritos hasta caer rendidos).

Autor

Muy bien, muchachos. (Al público) Aquí los tenemos, los dos están movidos por los mismos impulsos.

Maleante

(Se pone furioso) A mí no me van a comparar con ese mariquita afeminado. Yo estudié en la correccional y estoy recién egresado del Frontón. Solo tengo 23 años. Seguro hablarán mucho de mí los periódicos.

Niño bien

(También se ha puesto de pie) Cómo se atreve usted a encontrar puntos de contacto con ese monstruo. Yo soy un niño.

Autor

Si tu padre te hace arreglar la partida de nacimiento para que nunca dejes de ser menor de edad.

Niño bien

Por cierto, de qué serviría el dinero si no pudiera elegir mi fecha de nacimiento como mejor me convenga. Seré un niño todo el tiempo que pueda y cuando resulte imposible arreglaré que algún psiquiatra me declare débil mental. No en vano tiene esta presencia, se viste con ropa importada y tiene los apellidos que yo tengo.

Maleante

Ven, acércate, preciosura. Ven para que veas lo que dejo de tu presencia, de tu ropa y hasta de tus apellidos si te llego a coger.

Autor

Calma, calma, ustedes están aquí porque yo los he traído. En verdad, un escenario es el único sitio donde se puede reunir a estos tipos de delincuentes.

Niño bien

Protesto. Yo soy un deportista, no un delincuente. Así lo ha comprendido ya la policía, que me da un tratamiento especial. Yo atropello por placer, violo por placer y robo por placer, mato por placer. ¿Se da usted cuenta de la profunda y vital razón de mi actitud?

Maleante

Pues yo robo por rabia, violo por rabia, mato por rabia. ¿Por qué la policía me muele a golpes cada vez que me coge y por qué me recluye en cárceles inmundas?

Niño bien

¡Ay, qué neto! ¿Pero no se da cuenta ese infeliz de la diferencia? Oye, ¿te has visto en el espejo? Compara tu pinta con la mía. Yo tengo cara de gente decente.

Autor

Un momento. Por si hay entre el público algún ser de otro planeta, debo aclarar que entre nosotros "gente decente" quiere decir gente de raza blanca y bien vestida. La misma acepción tiene casi siempre el calificativo "buena presencia". Pueden seguir.

Maleante

¡Exijo que me den el mismo trato que le dan a él!

Autor

¿Y nosotros? ¿Qué va a ser de nosotros? Ustedes siguen aumentando. ¿Qué va a ser de los ciudadanos honrados?

Niño bien

¡Qué hombre tan pesado! Roba un avión en pleno vuelo y vete a vivir a otro país.

Maleante

Mi país es este y tengo derecho a vivir en él sin temor.

Niño bien

Bueno, por mí puedes quedarte en tu país. Yo me iré pronto a Montecarlo. Mi viejo está amargo conmigo y tengo que dejar que pase una semana siquiera antes de hablarle del viaje... que no se me ponga muy difícil porque le cuento a mi mamá lo de su nuevo "nidito de amor" con la flight hostess. (Muestra el puño) ¡Aquí lo tengo al viejo! ¡Y a la vieja con este otro! Bueno, no les voy a contar los pecadillos de mi madre, pero para hacerla plegarse a mi capricho me basta con soltar a la calle a su perra fina en la época de celo, para que se la monte cualquier perro chusco. Ja, ja, ja, ya veo la desesperación de mi madre ante semejante drama familiar.

Maleante

(Rompe a llorar) ¡Buaaa!

Autor

Todavía no, hombre, deja que la situación llegue a su clímax.

Maleante

No puedo más. La pena y la rabia me están matando. (Intenta abrazar al niño bien).

Niño bien

No me toques, apestas.

Maleante

Pobre niño, yo no conocía a mis padres, pero no pueden haber sido peores que los tuyos por haberme abandonado.

Niño bien

¡Qué le pasa a este imbécil! Mi mamá es una dama y mi papá un caballero, tienen mucha plata y a mí me han dado todo lo que quiero. ¿Han visto mi carro nuevo? Es regio... Además me defienden siempre, haga lo que haga. Por ejemplo, la vez que los investigadores fueron a mi casa a ver las plantitas de marihuana que yo cultivaba en el jardín, mi mamá casi se desmaya y les hizo su teatro. Pero a mí no me dijeron nada, ni a ella ni a mi papá. Estaban muy amargos por la insolencia de la policía al atreverse a registrar una casa decente y por haber supuesto que un niño como yo podía tener malas intenciones al dedicarse a la jardinería.

Maleante

Entonces, entonces, ¿qué le dan a él sus padres?

Autor

Bueno, le dan lo que tienen. Parece ser que lo único que tienen y pueden darle es dinero.

(El maleante ruge).

Niño bien

Mejor dicho, me dan todo porque todo tiene su precio.

Autor

¿De veras? ¿Cuántos vuelos a la semana estás haciendo para figurar que crees que eres feliz?

Niño bien

No es asunto suyo, aunque sea usted el autor.

Autor

Quiero saber cuán feliz te hace ser como eres.

(El maleante afila su chaveta).

Niño bien

Lo único que puedo decirle es que cuando algo me disgusta en la realidad me imagino que es un sueño, y me resulta consolador saber que tengo los medios para recuperar mi realidad, la que más me interesa, la que constituye mi verdadera vida, cuando me da la gana. En un mundo constantemente amenazado, ¿no es eso ser un superhombre?

Autor

De todas formas de "vuelo" caracterizan al superhombre. Algunas caracterizan a los fracasados en el intento de ser hombres o a los que ni siquiera lo intentaron. Sin embargo muchos artistas que se han quedado ciegos o sordos pero que se resisten a enmudecer, acusan a la realidad de brindar solamente temas "chatos" y buscan nuevas dimensiones en los sueños químicos.

Maleante

(Ruge blandiendo su chaveta) No entiendo nada. No soporto más esto. Tengo que chavetear a alguien. No lo soporto más, tengo que cortar a alguien. (Mira fijamente al autor. Este sale corriendo y el maleante tras él).

Niño bien

(Ríe histéricamente) ¡Ay, qué excitante, qué excitante...! Voy a buscar a los muchachos para salir a destrozar, a violar, a matar... ¡Ahhh! (Sale corriendo. Entra el autor).

Autor

No se alarmen. Dejé al maleante que me perseguía en el camerino. Desgraciadamente no es tan fácil librarse de los que actúan en las calles. (Ruido de carro) El otro acaba de irse en su carro. Ojalá ninguno de los aquí presentes tenga la desgracia de cruzarse en su camino esta noche.

Bueno, creo que yo también tengo que despedirme, les agradezco mucho que hayan venido a ver esta obra maestra de la incomunicación. Aunque a la postre se han dicho muchas cosas aquí, el hecho de que el teatro no puede cambiar la realidad que muestra es lo que hace a mi obra trágicamente incommunicante. ¡Buenas noches, señoras y señores!

FIN

Nota de autora

Esta obra vio su estreno con el grupo "Los Grillos", conjuntamente con "Eva no estuvo aún en el paraíso", el 8 de enero de 1971 en Lima.

Actuaron: Catalina Bustamante, Humberto Camargo, Aurora Colina, Jorge Flores, Julia Indacochea, Rolando Pequeño, Oswaldo Pro, Ricardo Wagner.

Ayudaron: Freddy Albites, Néstor Galindo, Sara Joffré, Francisco Raggio.

Dirigió: Víctor Galindo.

Autora: Estela Luna.

Carabaya 719, Of. 116, Lima-Perú.